

Todos los días,
Martina y
Ruperto miraban
el jardín desde la
ventana.

Un día, descubrieron
un nido. Era un nido
que habían construido
con pajas y plumas dos
gorriones, papá y mamá.

Los niños sabían
que pronto
nacerían varios
pichoncitos.





Una mañana,
Martina dijo:
-Está por llegar
el invierno.
Cuando nazcan
los pichoncitos,
tendrán mucho frío.

Ruperto pensó,
entonces, que sería
bueno construir
una casita para los
pichoncitos.





¡Manos a la obra!
Consiguieron maderas,
clavos, un serrucho
y un martillo, y se
pusieron a trabajar.



Ruperto cortó cuatro
pedazos de madera
en forma de **cuadrado**
para las paredes de la
casita.

